

Nº 348. — [Duplicado. Informe de José Antonio Álvarez de Arenales al Ministerio de Relaciones Exteriores, sobre los límites con Chile.]

[Buenos Aires, 14 de diciembre de 1847]

/Duplicado.

Viva la Confederación Argentina.
Mueran los salvajes unitarios.

Ante el Ministerio de Relaciones Exteriores.

1ª cuestión. — «¿Donde terminan los límites al sud de la República de Chile? — ¿En el archipiélago de Chonos inclusive ó exclusive?»

Respondo — Ha sido siempre una inteligencia común y tradicional, que las jurisdicciones de Chile y Río de la Plata eran de derecho (esto es, por erección) deslinadas por la cumbre de la cordillera de los Andes, corriendo del norte hacia el sur hasta el estrecho de Magallanes. Durante los tiempos pasados, se creyó igualmente de un modo indudable, que dicha cordillera llegaba sin interrupción hasta el estrecho de Magallanes; y por tanto, el deslinde práctico en cada caso especial no podía ofrecer duda o controversia. Por consecuencia de esa suposición, que puede tomarse como la espresión legal de los títulos originarios (que aunque no existan escritos / han sido así tácita ó prácticamente admitidos por ambas partes), es legal, en mi concepto, la suposición de la autoridad chilena de pertenecerle toda la costa occidental y archipiélagos del mar Pacífico hasta el estrecho de Magallanes; así como por la opuesta, es legal la suposición de la autoridad argentina de pertenecerle toda la costa, archipiélagos y adyacencias desde el Río de la Plata hasta el Estrecho de Magallanes en el mar Atlántico. Negar este principio ó base de derecho y alegato para Chile, es negarlo para la Confederación Argentina; y en este caso, yo no sé en que pueda apoyarse la Confederación para reclamar y sostener derechos á la mayor [sic: y] rejión meridional llamada Patagónica ó Magallánica entre el Atlántico y la Cordillera; pues recojo que no será Chile el único con quien haya de haberlas. Yo no he visto, ni tengo noticia, directa ni indirectamente, de algun documento (ó hecho que pueda valer por tal) de parte de la anterior / autoridad soberana de estos países, que sea capaz de ilustrar decisivamente este punto: por tanto, me limito aquí á espresar categóricamente mi

opinión particular; y es, que toda la costa meridional del mar Pacífico y sus adyacencias hasta el Estrecho, es pertenencia chilena, y muy especialmente el archipiélago de Chonos, que es inmediata continuación del de Chiloé, pero esta opinión, por ser tal, queda sujeta á error y controversia. Ahora agregaré, que la autoridad de Chile, siempre, antigua y modernamente, se ha creído poseedora en tal manera, no solo vulgar sino oficialmente: sus congresos lo han consignado así esplicitamente en sus constituciones políticas. Además, la carta española de Sud-América, por D. Juan de la Cruz Cano y Olmedilla (1775), que por ser documento oficial ante el Rey, puede ser alegada para los casos de deslinde jurídico, representa esa rejión meridional de Chile (al sur del paralelo 45° de latitud) con la denominación en escritura resaltante de *Chile moderno*; esa carta es anterior á la erección del Virreinato del Río de la Plata.

2ª cuestión. — «¿Donde por el este? — ¿En la cresta de la gran cordillera de los Andes en toda su longitud de norte á sur desde los límites con el Perú y Bolivia? ¿Esta misma cordillera al sud en que latitud acaba?»

R. — Por los modernos descubrimientos de la marina inglesa en aquellos mares, se viene en conocimiento de que la gran cordillera de los Andes termina definitivamente en el paralelo 41° 10' de latitud sud, muy cerca del mar Pacífico, hacia el ángulo nº 3 del archipiélago de Chiloé. En consecuencia, desde ese término desaparece el hecho natural que servía de fundamento á la suposición legal de deslinde precedentemente aducida; en tal concepto, debiendo continuar la observancia, sino de la letra de los presuntos títulos (por ser inaplicable), á lo menos, de su espíritu en el sentido mas recto y genuino, por ser necesaria una regla / que para ambas partes pueda ser igualmente legítima y de igual efecto tanto en lo adverso como en lo favorable; es mi opinión particular, que la continuación del deslinde debe entenderse y efectuarse por aquella línea que mas mediana y mas correctamente determine el *dirortia aquarum* hacia ambos mares; tomando para este fin los términos medios entre todos los puntos donde se reconocieren vertientes ó vestijios de aguas corrientes hacia ambos mares; y dando término hacia el sur á esta línea en el punto del continente mas saliente hacia el sur en el canal de Magallanes; tal es el cabo Froward — (lat. 53° 50'). Según esta regla, y tomando por base para absolver la presente cuestión, los detalles que suministra la nueva exploración inglesa; juzgo que el territorio meridional de Chile, desde el cabo ó remate de la Cordillera hasta el Estrecho de Magallanes (Cabo Victoria), en lo que es continente, no puede ser mas que una

dilatada pero estrechísima lonja de tierra, contenida / entre la ribera del mar y las cumbres de las colinas ó montañas degradadas, que, según infero le sirven allí de barrera al mar, ó mas propiamente, de barrancas. No pareciéndome suficientes los detalles de la Carta inglesa para aclarar este punto satisfactoriamente; y no considerando posible (á lo menos hasta muy lejanos tiempos) que una comision de ingenieros nombrados por ambas partes practicasen sobre el terreno todas las exploraciones y medidas conducentes á este fin; me inclino á creer que el modo más acertado de asegurar derechos y prevenir controversias para lo futuro seria deliberar y acordar amistosamente ambas partes un tratado de limites con prevision de las dificultades que los nuevos conocimientos del día y los demás en adelante puedan ocasionar, supuesta la indefinible algaravía de detalles que allí presenta la naturaleza en mar y en tierra, entre canales, costas, golfos, islas, penínsulas, etc. Otro tanto habrá que discernir en seguida á cerca de la legitima / pertenencia ó reparticion de la Tierra del Fuego y sus adyacencias. Cualquiera conocerá que todo eso, mirado simplemente como territorios, en nada interesa á Chile ni á la Confederacion, porque nada vale: pero ambas Potencias tienen un positivo y muy vital interés en asegurar su posesion de hecho y de derecho, para impedir que las naciones marítimas (especialmente aquellas mas fuertes y ambiciosas de Europa) se establezcan ó pretendan establecerse en esos territorios; lo cual orijinaría, no solo grandes daños, sino graves y muy inminentes peligros á estas dos naciones Sud-Americanas; de lo cual infero, que importa mucho á ambas ligarse y entenderse mutuamente en este punto, de modo que ambas se constituyan solidarias para la conservacion y defensa de esas costas, canales, islas y territorios.

3ª cuestion. — El «Port Famine» ¿á qué latitud y longitud está situado? Según su situacion geográfica, ¿está en territorio argentino, ó en territorio chileno? ¿Se halla en el / territorio conocido por Patagonia, y del lado del este de la Cordillera?

R. — El «Port Famine» (Puerto del Hambre) está situado en la carta española en 53° 37' de latitud, y 64° 30' de longitud O. de Cadiz: según la carta inglesa moderna está proxíximamente en el mismo punto de modo que ambos nombres son ciertamente referentes á un mismo lugar conocido tal por los marinos. Según la misma carta inglesa, su situacion es en una península formada por las aguas del canal de Magallanes; esa península, de una figura proxíximamente triangular, tiene su estrecho ó istmo continental (menos de cinco millas) en su ángulo del norte; su primer lado yace frente al este; el segundo lado al sudoeste, y

su tercero al noroeste; y cabalmente resulta que su ángulo del sur es el cabo Frorard: de modo que me es difícil dar opinion ó fallo sobre la pertenencia del territorio en que se halla; por cuanto el estrecho recinto del istmo deja ambiguo el concepto de si la linea divisoria en el continente que antes he / propuesto, debería al llegar al istmo dividir por igual á derecha ó izquierda hasta llegar al dicho cabo (lo cual acaso pareceria ridiculo), ó si debería terminar allí definitivamente, dejando la península, á ninguno de los dos interesados traeria conveniencia. Juzgo pues, que para decidir si el «Puerto del Hambre» está, ó no, en territorio argentino, se debe decidir primero, si la península está, ó no, en territorio argentino: sobre lo cual, no me atrevo á dar opinion, porque no puedo formarla ni por indicios: mucho menos, si siguiendo la suposicion fundamental antes establecida, de que la costa occidental es de Chile, y la oriental de la Confederacion Argentina, tendremos aqui que la costa oriental de la península será argentina, y la occidental será chilena: el punto en que ambas se toquen sobre esa costa en contorno, ya bien entiendo que seria fácil fijarlo en el cabo Frorard; pero en el istmo ¿se juntarian y confundirian sin cruzarse? ¿O dejarían un espacio para una subdivision mate / mática, mediante la linea procedente del continente hasta el cabo? Supuesto que la cordillera termina definitivamente en los 41° 10' de latitud, cuando el «Port Famine» se halla en 53° 37' (diferencia 12° 27' de latitud) y supuesto que por este defecto se hace necesario recurrir á otros arbitrios é incubaciones para deducir el deslinde legitimo; es claro que el «Port Famine» no puede relacionarse con la Cordillera de modo de determinarlo al O. ó al E. de ella; pues allí, y hasta 12 y ½ grados de latitud mas al N. no hay Cordillera; esto es equivalente á 250 leguas marinas ó á 267 leguas de Buenos Aires, en distancia geográfica. Porqué ese puerto esté á un grado y medio de diferencia de longitud al E. de la cordillera, no es exacto ni verdadero decir que el puerto está al E. de la Cordillera; así como, porqué Buenos Aires esté á 18° 36' de longitud al E. de Lima, no es exacto ni verdadero decir que Buenos Aires está al E. de Lima: para / que sea verdad que un punto está al este ó al oeste de otro, es preciso que ambos estén en una misma latitud ó paralelo, siquiera algo proxíximamente.

4.ª cuestion. — «¿Sabe Vd. si el «Fuerte Bulnes», nueva colonia fundada por los chilenos en el Estrecho, está situado en el mismo punto en que antes se halló el «Port Famine» ó de San Felipe, fundado por Felipe 2º?»

R. — No lo sé: ningún papel, autor ó impreso ha llegado á mis manos que pudiese instruirme de un modo auténtico sobre ese punto: lo he oído decir afirmativa é incidentalmente en tal cual ocasion, y no tengo mas constancia de ello.

5.^a cuestion. — «La parte administrativa del estrecho desde el tiempo de la monarquía, ¿á quién pertenció? ¿A Chile á Buenos Aires, sus gobernadores é intendentes?»

R. — Repito aqui lo que antes he dicho en otra parte. Yo no he visto ni tengo noticia, directa ni indirecta, de algun documento (ó hecho que pueda valer por tal) de parte de la anterior autoridad / soberana de estos países, que sea capaz de ilustrar decisivamente este punto; por tanto, me limito aqui á expresar categóricamente mi opinion particular, y es que así como he establecido que la costa oriental es argentina y la occidental chilena, establezco por consecuencia: 1.^o que la boca oriental del estrecho es argentina, y la boca occidental es chilena; 2.^o Que la pertenencia y dominacion del canal es común por esto á ambas potencias; 3.^o Que esta comunidad de posesion y de derechos puede definirse de dos modos, sinó ocurriese otro más conveniente: conviniendo ellas en que la posesion y jurisdiccion sea dividida desde el promedio del canal, hácia el E. y hácia el O; de modo que el señorío privativo y absoluto de cada parte quede establecido sobre las aguas y costas de ambas bandas en su mitad respectiva y en otro modo: establecido esa division solamente en lo territorial de ambas bandas, y dejando las aguas absolutamente comunes / para ambas potencias, 4.^{to} en, fin: que ambas potencias establezcan para si, en ventaja comun, las regulaciones convenientes sobre esas costas y aguas, y que se reserven el derecho para de común acuerdo conceder, negar, reglamentar el pasaje de otros pabellones extranjerós: comprometiéndose además á mirar como causa común la defensa y preservacion de esos territorios y mares, cualquiera que sea el punto (tanto en el archipiélago del estrecho, como en las costas setentrionales é inculdas de las dos naciones) donde se efectúen ó asomen tentativas de efectuarse colonias extranjerás, sean permanentes ó pasajeras, so color de misiones apostólicas ó á pretexto de necesidad: otro tanto debe preverse con respecto á los derechos privativos de la pesca.

Por conclusion diré, que no habiendo yo visto las publicaciones chilenas en relacion con este asunto de la Colonia «Bulnes», desde que empezó hasta lo presente: no conociendo los reconocimientos y detalles que se hayan adelantado sobre el país en consecuencia de este establecimiento; no conociendo tampoco la reciente y muy recomendada obra del naturalista Mr. Gay sobre

Chile, perché carezco de proporciones para procurarme libros y diarios extranjerós; debo considerarme muy atrasado en conocimientos positivos sobre la materia; y por tanto sería muy aventurado de mi parte adelantar mas observaciones.

Buenos Aires, diciembre 14 de 1847.

José Arenales [Firmado]

[Archivo Elizalde, leg. 3, fs. 168-174 vta.]